

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Domingo 8 de Diciembre de 1872.

NÚM. 862.

CRONICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

Al comenzar en la sesión de ayer la discusión de presupuestos, se dio cuenta de una enmienda al art. 2.º, nacida del seno mismo de la mayoría, que tenía alguna importancia bajo el punto de vista de los principios democráticos, y que si hubiera limitado la facultad que en ellas se otorgaba indirectamente a los Ayuntamientos, hubiera sido aprobada por crecida mayoría. Así y todo, dió que sentir al Gobierno, y la votación estuvo empatada hasta que votó el señor presidente.

Vamos a la cuestión y a los debates. El artículo 2.º, tal como lo propone la comisión, hace contribuir á la riqueza, inmueble, cultivo y ganadería con un 21 por 100, incluso los gastos de cobranza.

La enmienda del Sr. Nieto, que es á la que hemos aludido al principio, y que firmaba también el Sr. Martos, hermano del ministro de Estado, dice así:

«Los diputados que suscriben, tienen el honor de proponer al Congreso que se sirva acordar la siguiente enmienda al artículo 2.º del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley fijando los ingresos generales del Estado para el año económico de 1872-73, y á la base primera del apéndice letra A, que á aquel se refiere.

El expresado artículo 2.º se redactará en esta forma:

«Art. 2.º. Durante el año económico de 1872-73, la riqueza imponible por razón de inmuebles, cultivo y ganadería contribuirá con el 18 por 100 en concepto de cupo del Tesoro, y el 1 por 100 en concepto de cobranza, partidas fallidas, perdones y otros que se expresan en la base primera del apéndice letra A.»

La base primera del apéndice letra A, tendrá la siguiente redacción: «Primera. La riqueza imponible por razón de inmuebles, cultivo y ganadería contribuirá con el 18 por 100 y con el 1 por 100 además como recargo para atenciones diversas.»

Al producto del 1 por 100 de recargo se imputarán los premios de cobranza, los de bonificaciones por anticipos de cuotas, los descubiertos por partidas fallidas, y los perdones y los gastos que ocasione la rectificación de los actuales amillamientos, ó sea la formación del censo general de riqueza y su comprobación, en cumplimiento de las disposiciones vigentes, así como los de reclamaciones de agravios y los de personal y material de las comisiones de evaluación, mientras subsistan.»

Palacio del Congreso 22 de Noviembre de 1872.—Emilio Nieto.—Mariano Araus.—José López Puigcerbó.—El marqués de la Florida.—Rafael María de Labra.—Diego Arias de Miranda.—Enrique Martos.

Como se ve, el 21 por 100 quedaba reducido en esta enmienda á 19 por 100; pero se dejaba en ella abierta la puerta para que los Ayuntamientos impongan recargos y aumentos sin fijar un término; y así escrita la enmienda, ofrecía los mayores inconvenientes. Privaba al Estado de un ingreso que necesita y no aliviaba á los contribuyentes, dejándolos por el contrario al arbitrio de los Ayuntamientos y diputaciones provinciales;—sobre todo á los contribuyentes forasteros, verdaderas víctimas del Gobierno y de los pueblos á un mismo tiempo.

Para apoyar esta enmienda se levantó su autor el Sr. Nieto, y jamás hemos conocido un hombre en el Parlamento que al usar por vez primera de la palabra lo haya hecho con más aplomo, con más facilidad y con mayor conocimiento del asunto que trataba. Es un discurso que merece leerse muy despacio, pues en él están probados magistralmente los desastrosos efectos de la revolución para los Ayuntamientos, la miseria á que han quedado reducidas estas corporaciones con su caudalada autonomía y con la descentralización, y que será imposible ejecutar la ley del presupuesto del clero últimamente votada.

Después de dos horas de decir verdades, se sentó el Sr. Nieto, siendo aplaudido y felicitado por gran número de diputados. Última es que la enmienda no hubiera limitado á un 3 por 100 la facultad de los Ayuntamientos para gravar la propiedad territorial, en cuyo caso los contribuyentes hubieran pagado lo mismo que por

el proyecto del Gobierno, y los Ayuntamientos hubieran podido disponer de una cantidad mayor, pero fija, para sus atenciones más precisas.

El Sr. Torres Mena contestó al Sr. Nieto en nombre de la comisión, haciendo laudables esfuerzos para defender el dictamen.

Al llegar á la votación, los ministeriales estaban en gran minoría; pero á fuerza de recados y en medio de los mayores apuros, se consiguió, como arriba decimos, empatar la votación primero y que el presidente decidiera después.

La revolución, los presupuestos y el Gobierno van de capa caída.

Ni hay concierto en la mayoría, ni dirección en el Gobierno y el día menos pensado se derrumba una situación que se sostiene en tan débiles cimientos.

Un verdadero chaparrón de enmiendas cayó en la sesión de la noche sobre la base 2.ª letra A de los presupuestos, objeto de la discusión.

La del Sr. Morayta censurando las cuotas impuestas por el señor ministro, fué defendida extensamente por su autor, asegurando que con ellas quedaba considerablemente gravada la propiedad territorial. Fué contestada por el señor Ramos Calderón, y por último desechada.

Otras dos enmiendas de este incansable señor diputado corrieron la misma suerte que la primera.

La única aceptada por la comisión, si bien con ciertas condiciones, fué la del Sr. Nuñez de Velasco; pero, después de breves palabras, fué retirada por su autor para reproducirla en tiempo oportuno.

A la conclusión de la segunda enmienda se presentó el Sr. Ruiz Zorrilla, siendo tal la admiración que causó en la Cámara, que los bancos se quedaron desiertos, pues los diputados rodearon al presidente del Consejo, como las moscas á aquel célebre panel de que nos habla la fábula.

SENADO.

Dos proposiciones de ley fueron tomadas en consideración á primera hora en la sesión de ayer. La primera, estableciendo el giro mútuo por medio de las comunicaciones telegráficas, fué apoyada en un breve y razonado discurso por el Sr. Ruy y Merciano; la segunda, relativa al arreglo del ramo de bibliotecas y archivos por el Sr. Galdó, en elocuentes y fáciles palabras.

Entróse en el orden del día, y por lo tanto en la discusión pendiente para la reforma del artículo 941 de la ley de enjuiciamiento civil. Una proposición incidental del Sr. Díaz Quintana, para que el dictamen pasase de nuevo á la comisión y aclarase si tenía efecto retroactivo, dió margen á que el Sr. Montero Ríos pronunciase un discurso enmiendado á probar que el artículo estaba claro y terminante, y que por lo tanto no había tal retroactividad en la reforma. El orador añadió argumentos irrefutables á los ya expuestos por el Sr. Calderón Collantes, llevando el convencimiento al ánimo del señor Quintana, que concluyó por retirar su proposición, siendo después aprobado el dictamen.

Y después de aprobarse definitivamente el proyecto de ley concediendo una pensión á la viuda de D. Carlos Rubio, se levantó la sesión.

VEREMOS.

Dícese que hoy es el día señalado para un levantamiento general de republicanos y carlistas; ha de llegar tiempo en que se anuncie en el calendario el día de pronunciamiento, ni más ni menos que se anuncian los días de feria, y las horas y minutos en que sale y se pone el sol. Es un progreso que nos envidiarán las naciones este de haberse llegado ya á anunciar con la debida anticipación el día en que ha de haber motín, para que cada cual adopte las medidas que estime convenientes.

Como hoy comienza la entrega de quintos, es decir, como hoy es el día designado para dar principio á la entrega de quintos, lo cual es algo distinto de ser el día de la entrega, los carlistas y republicanos se han convenido, según se dice, en que hoy sea el día en que ellos comiencen á recogerlos, saliendo al efecto al campo, que es donde los mozos piensan reunirse en justa obediencia á las órdenes del Gobierno.

La Correspondencia decía anteayer que, según las noticias que tenía el Gobierno, hoy mismo harían entrega de sus quintos nada menos que 8,700 Ayuntamientos, quedando sólo unos doscientos en suspenso. También nos había dicho que en Alcalá se había efectuado la operación de la quinta sin novedad alguna, y ayer nos dice que el Ayuntamiento de aquella ciudad ha avisado á la Diputación provincial que no se ha presentado ningún mozo. Queda, pues, probado que las operaciones de la quinta se han hecho sin novedad, pues al Ayuntamiento no le incumbía más que llamar á los mozos y á estos presentarse. La culpa es, pues, de los mozos y no del Ayuntamiento, que ha hecho cuanto tenía que hacer: lo único que resta es poner el contingente de Alcalá como partida fallida: de estas mermas ha de haber muchas.

Es positivo que se ha anunciado para hoy el doble levantamiento de republicanos y carlistas y aun parece que ya se han anticipado algunas partidas: casi todos los periódicos dicen que el grito será el de abajo el extranjero! No lo creemos: aquí no hay ningún extranjero, porque D. Amadeo no lo es, según dicen los periódicos ministeriales, sino muy español, aunque no lo parezca; y respecto de si puede ó no haber quien se subleve contra él, no hay más que leer esos mismos periódicos para convencerse de que es la mayor de las imposibilidades, pues D. Amadeo es el ídolo, el encanto y la ilusión de todos los españoles sin excepción. ¿Quién, pues, se subleva contra él?

Por más que se haya anunciado con tanta seguridad, creemos que no se llegará á realizar el alzamiento, quedando, como en otras ocasiones, en proyecto. No diremos que no salga alguna partida más, y que no se exagere su número, tomando por partidas formales algunas docenas de mozos que huyan de sus pueblos á probar fortuna por algunos días, hasta ver si consiguen salvarse del servicio: será una ilusión, pero será un acto propio de mozos de 20 años y que sólo por este concepto se puede comprender. Mas tales fugas y momentáneas correrías no pueden calificarse de levantamiento, y menos suponerse que haya de tener carácter general.

En lo concerniente á Madrid no creemos fundada la alarma de estos últimos días, ni tampoco el anuncio de una sublevación para el día de hoy: nunca se ha verificado una insurrección el día en que se ha anunciado, y no hay motivos bastantes para suponer que esta vez sea una excepción de la regla general: por lo mismo que tanto se ha anunciado, que es día de llamamiento ó entrega de quintos y que el Gobierno se hallará naturalmente muy prevenido, debe suponerse que no habrá nada, sino á lo sumo alguna carrera aislada y sin consecuencia.

Más en lo cierto ó en lo probable encontramos lo que dice *La Igualdad*, que después de indicar la alarma que existe en Madrid, las aprensiones del Gobierno y las medidas extraordinarias que adopta todas las noches, se burla de todo y dice que al fin sucederá lo de la fábula del pastor que gritaba al lobo! ¡al lobo! que al fin vino el lobo, cuándo menos se esperaba. Dice que después de tantos anuncios, la revolución cogerá á todos en la calle, y que el día menos pensado despertarán los vecinos de Madrid al ruido de los adobeques que suben hasta los tejados en forma de barricadas.

Para alentar á los suyos, y con el más amable desenfado, dice el citado colega que ya es

tiempo de acabar con este estado de alarma y de zozobra, que se va haciendo ya insostenible; y que pues la casa está ruinosa y asustando á los vecinos, es mejor derribarla y construir otra nueva, en la cual se pueda vivir con tranquilidad. Lo malo sería que esa casa nueva fuese fabricada sobre cimiento falso y viniera de repente á tierra, aplastando á sus moradores.

Como se ve, la situación es magnífica; no se comprende que pase una semana sin que se anuncie un levantamiento; señal cierta de que se tiene el convencimiento de que lo existente es objeto del amor de los pueblos, y de que el Gobierno tiene todo el prestigio y fuerza moral y material de que debe disponer la suprema autoridad. Para el conflicto que se anuncia ha dispuesto de cuanto podía disponer: ha concentrado en los puntos estratégicos la tropa, Guardia civil y carabineros, y espera el ataque, fiando á la fortuna ó á la casualidad el resultado: un fracaso en cualquiera de esos puntos ocupados sería en extremo fatal, si llegase, lo que no creemos, á estallar la insurrección tan formal y grave como se ha anunciado.

Lo que debería hacer el Gobierno para aumentar su fuerza moral, ya que no pueda aumentar la material, sería reimprimir y publicar, en tirada de muchos centenares de miles de ejemplares, la circular de 17 de Julio en que se prometa que no habría quintas y el discurso del Sr. Ruiz Zorrilla á sus electores, en la parte que se refiere al asunto: ¿No es verdad que sería de un efecto maravilloso?

LAS REFORMAS EN ULTRÁMAR.

II.

Dijimos en nuestro artículo anterior que se exponía á los españoles de nuestras Antillas á que por salvar sus vidas, sus familias y sus intereses, amenazados por el triunfo de los insurrectos ó el machete y la tea de los negros y mulatos, se arrojasen en brazos de los Estados Unidos si se llevaban á cabo las reformas que piden los filibusteros de Puerto-Rico y de Cuba. Otro medio emplean estos, sobre todo sus activos agentes en Madrid, enemigos más temibles que los insurrectos de los campos de Cuba; y es el de cubrirse con el manto del españolismo, introduciéndose en familias influyentes que no conocen las tendencias de estos filibusteros disfrazados, porque saben poco de las cosas de América; y de esta manera crean profundos entre algunos españoles honrados, á quiénes hacen creer que ellos no quieren la separación de España; que sólo piden la asimilación, ó una autonomía como la del Canadá, y la emancipación inmediata de los esclavos, cuyos padecimientos pintan con mentidos colores, y se les cree, sin tener presente que, aunque no fuera por humanidad, por interés propio no los maltratarían sus amos; pues hoy vale un negro 1,000 duros, y es muy difícil reemplazar los que faltasen, por la escasez de ellos.

El plan de la abolición inmediata está aconsejado por los Estados Unidos: una de las pruebas nos la ofrece la parte del mensaje de Grant leído en la apertura del Congreso el 2 de este mes.

«No se ha hecho, dice, progreso alguno en la pacificación de la isla de Cuba, y aunque la insurrección no tenga esperanzas de conseguir un éxito definitivo, España no logra su represión.

La continuación de la esclavitud es sin duda el principal motivo de la prolongación del conflicto. Una terrible injusticia es la causa de males terribles.»

¿Cuál es el fin á que se encamina este lenguaje? ¿Por qué se entromete Mr. Grant en negocios que no atañen á su país? ¿No mantuvieron la esclavitud los Estados Unidos ochenta y nueve años, sin que ningún Gobierno extranjero se propusiera á decirle que debían dar libertad á sus esclavos, á pesar de su infame legislación no sólo respecto de éstos, sino de gentes mejor educadas, de etnias blancas y de propietarios, si tenían un ascendiente entre sus bisabuelos?

quien reñía con espíritu por la cosa más insignificante: poco á poco aquella incomodidad llegó á tomar mayores proporciones, hasta el punto de sentir un verdadero pesar por la conducta de su primo; y así, ¿Por qué obraba así? ¿Se había vuelto loco? ¿Marta quisiera saberlo, y le escribió á Eduardo una carta tan sentida, que le hizo volar á darle una satisfacción. ¿Verdad es que una Magdalena, todas sus buenas resoluciones se desvanecieron como el humo, volvió á ser lo mismo que había sido siempre; se excusó, pidió perdón, pero se negó á hablar más claro. Marta, que quería saber todo lo que había habido, insistió, suplicó y se incomodó por lo largo.

—No me hagais más preguntas, le decía Eduardo. Era una tontería más el haberme preocupado...

—¿Y aquí se paró? ¿Se acabó? preguntó Marta.

—De nada... os aseguro que no vale la pena de hablar de ello, me costará mucho decirlo.

—Y, sin embargo, yo os ruego que me lo digáis.

—¡Pues bien! yo me había asustado de ciertas habladurías...

—¿A propósito de nosotros dos? preguntó Marta ruborizándose.

—Sí.

—¿Y qué han dicho?

—Han dicho, contestó Eduardo haciendo esfuerzos por sonreírse, han dicho que yo paso demasiado tiempo á vuestro lado, y que esto podría ahuyentar á vuestros pretendientes.

—¿Los tengo? preguntó Marta con viveza.

—No lo creo, pero vos debéis saberlo mejor que yo. Yo me había figurado que tratándoos como una hermana no podía haceros ningún perjuicio: pero mi madre dice que me equivoco.

los que descendiera de negro? ¡Ha olvidado Mr. Grant el Black Code de su país?

Y la guerra á los confederados ¿fue acaso por emancipar á los esclavos? ¡No fue hija de circunstancias nacidas de la guerra misma! ¿Tenía la emancipación general de los esclavos en los Estados Unidos, los peligros materiales y comerciales que en la isla de Cuba? Mr. Grant cree lo que nosotros hemos indicado en nuestro artículo anterior: cree que los españoles dada la ley de abolición, primero que exponerse á perder sus fortunas y hasta sus vidas y las de sus familias, proclamarían su unión á los Estados Unidos; sabe que, llegado este caso, España no tendría medios de recobrar la isla de Cuba, y que entonces entrarían las negociaciones propuestas por los Estados Unidos, que aparentarían sentimientos de consideración á España, y de filantropía para salvar á los españoles de Cuba.

No emprenderán acto alguno público hostil contra España, pues no ignoran que, si por la fuerza pudieran apoderarse de la isla de Cuba, teniendo que sucumbir sus leales defensores á la superioridad de sus medios y á la falta de auxilios de España, esta podría causar inmensos perjuicios con la guerra de corso á su comercio. Si cinco vapores confederados se los originaron tan grandes, ¿qué sucedería con los centenares de corsarios que saldrían de los puertos españoles de Europa y de Asia, y con los que enarbolando el pabellón español se alistarían en los de los republicanos hispano-americanos, tan indignamente tratados por los Estados Unidos?

No, no se aventurarán á una guerra con nosotros, que tendríamos algo más que las simpatías—bien lo saben los Estados Unidos—de Francia y de Inglaterra, y de las repúblicas hispano-americanas, que por mucho que nos odien, no nos odian tanto como á ellos, y por su propio interés nos dejarían abiertos sus puertos para ayudar á destruir á su poderoso enemigo.

No hay, pues, peligro de que perdamos las Antillas, si el Gobierno radical no se ha propuesto perderlas con sus proyectadas reformas; si no quiere que se salven los principios aunque perezan aquellas ricas provincias.

Si los ministros actuales son tan buenos españoles, como podría creerse á juzgar por sus discursos cuando se ha tratado del asunto que nos ocupa, ¿no oírán los consejos de los verdaderamente buenos españoles, que sin cesar les están advirtiéndoles que se detengan en la peligrosa vía á que se han lanzado en los asuntos de las Antillas? ¿Han meditado sobre las funestas consecuencias que su pérdida traería á España? Pregúntense, que parecen no saberlo aunque sean ministros de D. Amadeo de Saboya; pregunten cuál es el incremento que ha tomado de treinta años á hoy la marina mercante y á qué se debe; sabrán que es al comercio con las Antillas que de cada cuatro buques españoles que se ven en Amberes, el Havre, Liverpool y otros puertos importantes de los países extranjeros, tres hacen la navegación constantemente entre ellos y las Antillas; porque los derechos diferenciales de bandera, que tan insensatamente se quieren abolir por los ministros de la revolución, favorecen á tal punto la nuestra, que á pesar de que son mayores los fletes algunas veces en nuestra bandera, la prefieren á las suyas el comercio extranjero.

Perdida la isla de Cuba ¿dónde se dirigiría nuestra marina mercante, á dónde llevaríamos nuestros productos que pudieran competir con el extranjero? ¿A ninguna parte. Los armadores de buques de Barcelona y Bilbao, que tienen las matriculas más numerosas, de Cádiz, la Coruña, Santander, San Sebastián, de todos los puertos, en fin, tendrían que vender sus buques para leña.

Pues qué, nos preguntarán algunos; ¿la isla de Cuba fuera de los Estados Unidos, perderían sus habitantes la costumbre de consumir las harinas y otros efectos españoles? ¿Los

—Lo que quiere vuestra madre, replicó Marta con impaciencia; es separarnos; á eso se reduce todo, lo que os he dicho en otras ocasiones.

—¿Por qué obraba así? ¿Se había vuelto loco?

—Marta quisiera saberlo, y le escribió á Eduardo una carta tan sentida, que le hizo volar á darle una satisfacción.

—¿Verdad es que una Magdalena, todas sus buenas resoluciones se desvanecieron como el humo, volvió á ser lo mismo que había sido siempre; se excusó, pidió perdón, pero se negó á hablar más claro.

—Marta, que quería saber todo lo que había habido, insistió, suplicó y se incomodó por lo largo.

—No me hagais más preguntas, le decía Eduardo. Era una tontería más el haberme preocupado...

—¿Y aquí se paró? ¿Se acabó? preguntó Marta.

—De nada... os aseguro que no vale la pena de hablar de ello, me costará mucho decirlo.

—Y, sin embargo, yo os ruego que me lo digáis.

—¡Pues bien! yo me había asustado de ciertas habladurías...

—¿A propósito de nosotros dos? preguntó Marta ruborizándose.

—Sí.

—¿Y qué han dicho?

—Han dicho, contestó Eduardo haciendo esfuerzos por sonreírse, han dicho que yo paso demasiado tiempo á vuestro lado, y que esto podría ahuyentar á vuestros pretendientes.

—¿Los tengo? preguntó Marta con viveza.

—No lo creo, pero vos debéis saberlo mejor que yo. Yo me había figurado que tratándoos como una hermana no podía haceros ningún perjuicio: pero mi madre dice que me equivoco.

—Lo que quiere vuestra madre, replicó Marta con impaciencia; es separarnos; á eso se reduce todo, lo que os he dicho en otras ocasiones.

—¿Por qué obraba así? ¿Se había vuelto loco?

—Marta quisiera saberlo, y le escribió á Eduardo una carta tan sentida, que le hizo volar á darle una satisfacción.

—¿Verdad es que una Magdalena, todas sus buenas resoluciones se desvanecieron como el humo, volvió á ser lo mismo que había sido siempre; se excusó, pidió perdón, pero se negó á hablar más claro.

—Marta, que quería saber todo lo que había habido, insistió, suplicó y se incomodó por lo largo.

—No me hagais más preguntas, le decía Eduardo. Era una tontería más el haberme preocupado...

—¿Y aquí se paró? ¿Se acabó? preguntó Marta.

—De nada... os aseguro que no vale la pena de hablar de ello, me costará mucho decirlo.

—Y, sin embargo, yo os ruego que me lo digáis.

—¡Pues bien! yo me había asustado de ciertas habladurías...

—¿A propósito de nosotros dos? preguntó Marta ruborizándose.

—Sí.

—¿Y qué han dicho?

—Han dicho, contestó Eduardo haciendo esfuerzos por sonreírse, han dicho que yo paso demasiado tiempo á vuestro lado, y que esto podría ahuyentar á vuestros pretendientes.

—¿Los tengo? preguntó Marta con viveza.

—No lo creo, pero vos debéis saberlo mejor que yo. Yo me había figurado que tratándoos como una hermana no podía haceros ningún perjuicio: pero mi madre dice que me equivoco.

(Se continuará.)

argentinos, los guatemaltecos, los mejicanos, los hispano-americanos todos, nos dirán, si- guen consumiendo el arroz, el aceite, las pasas, el papel, el hierro, todos los artículos españo- les que consumían antes de su independencia. Es verdad, los contestaremos; pero aquellos pue- blos han seguido siendo españoles en sus hábi- tos, sus virtudes, sus vicios y sus costumbres. Consumen la Luisiana y la Florida muchos artículos españoles. La isla de Cuba, una vez hecha americana de los Estados Unidos, con- sumiría nuestras harinas. La invasión de la nueva población llevaría a las Antillas sus cos- tumbres y sus hábitos; y no sólo estos, sino hasta su idioma perderían antes de muchos años las razas hispano-americana y africana.

Convertida la isla de Cuba en uno ó más Estados de la Unión americana, se perdería completamente nuestro comercio con ella. Los españoles, que creen á los filibusteros de las Antillas y que, sin comprender el mal que hacen á España, ayudan á sus proyectos de anexión, no ven el número de familias que de aquellas islas viene á fijar su residencia á la Península con grandes ó medianas fortunas, que dan im- pulso á nuestra agricultura y nuestra industria é ignoran que vienen anualmente millones de reales en remesas de dos, tres y cuatro mil reales que los españoles envían para auxiliar á sus padres, sus hermanos ú otros parientes pobres, con lo cual llevan el bienestar á infinitas fami- lias. Los aldeanos y los caseros de Asturias, Galicia y las Provincias Vascongadas pueden decirlo.

¿Y por qué tienen los Estados Unidos tan- to empeño en que sea suya la isla de Cuba? Los cubanos que desean la anexión ¿van á me- jorar su posición social y política uniéndose á los Estados Unidos?

— En el siguiente y último artículo lo diremos.

ORDEN PÚBLICO.

Estamos en el día señalado, en el día fatal, tal vez en el día feliz. Si hoy no sucede nada, mañana podremos batir palmas, reírnos á carca- jada, bailar de gusto. Si sucede algo, no será porque al Gobierno no le han avisado con tiempo los mismos que lo han de hacer.

Hoy es el término del plazo que los federa- les fijaron para el completo desarrollo del vas- tísimo plan que, según ellos, tenían. Hoy es el día clásico elegido por los carlistas para dar co- mienzo al terrible drama, cuyo desenlace, si el tiempo lo permite, está próximo y previsto.

Hoy, según los intransigentes, se sabrá al fin el paradero del general Contreras. Hoy, según los carlistas, cruzará la frontera el mismo rey en persona, Carlos VII, que viene á buscar el desquite de la derrota de Oroquieta.

Pero mañana, si el general Contreras no aparece, si D. Carlos no se presenta, si los in- transigentes de Madrid, haciendo de la necesi- dad virtud, contribuyen con su prudencia á la conservación del orden, el Gobierno radical se asegura para mucho tiempo, en concepto de los radicales; la dinastía se afirma para media do- cena de siglos, en sentir de los italianos, y las instituciones se consolidan á gusto de los revo- lucionarios.

Principiará una era de paz y de felicidad, en que no habrá interrupciones en las líneas te- legráficas, ni dislocaciones en las vías férreas, ni estados de sitio, ni previa censura para las palabras, ni deportaciones para los prisioneros, ni visitas domiciliarias, ni medidas preventi- vas, ni ninguna de esas zarzandas que la Cons- titución prohíbe y el *salus populi* ha hecho necesarias.

El Gobierno radical, menos en lo de las quintas porque el error de suprimirlas se ha reconocido aunque tarde, cumplirá las magní- ficas promesas que hizo en mal hora, cuando ni siquiera soñaba en que se le presentase ocasión de cumplirlas. El ministro Ruiz Zorrilla-Cór- dova se encarrará heroicamente dentro de la Constitución y de las leyes, para poder obser- varla y guardarla con una religiosidad radica- l.

Ante esta brillante perspectiva y ante el temor de que los pronósticos fúero-carlistas se cumplan, el escamado pueblo de Madrid si- gue afanosos acopiando conestibles, por si el diluvio político se prolonga más de 40 días y por si al final de la función un negro cuervo, en lugar de la blanca paloma, se presenta car- gado de varas de feno, en vez del ramo de olivo.

¿Y cómo vamos á saber si el levantamiento ha sido ó no general? Supongamos que en Ma- drid la asonada se limita á un nuevo petardo; supongamos que las líneas telegráficas se dan un punto en los alambres y se niegan á trasmitir, por efecto del temporal, las vibraciones de la insurrección general; supongamos que *La Correspondencia* nos dice que aunque estamos incomunicados con el resto del mundo, no ocurre novedad... ¿Quién nos saca ya el susto del cuervo? ¿Quién nos asegura que el lunes no tendrá efecto lo que no haya sucedido el do- mingo?

No se puede seguir viviendo en la incerti- dumbre que vivimos. Nosotros creemos firmemente que hoy nada sucederá; pero, pensán- dolo mejor, nos parece que nos va á suceder algo. Aquí no se respeta á nadie; esto no puede parar en bien; los radicales que, por gratitud al no sé, deberían cubrir las apariencias, lan- zan los más crueles sarcasmos contra lo más res- pectable, sin duda porque lo ven débil y abatido.

La misma *Tertulia* ¿quién lo creyera! en un suelto que dedica á El Eco de España, se per- mite poner como nuevo á su Rey y señor, al que no merecemos, al que para ellos, para los radicales, trajeron. Y tan como nuevo lo pone, que es imposible conocerlo; lo cual nada tiene de particular, pues dicen que, á consecuencia de sus graves padecimientos, ha quedado bas- tante desfigurado.

Dentro del alcázar régio, dice nuestro co- lega, vive un Rey tan instruido como amante del país que gobierna y de las libertades que personifica, apoyado por el *carino inmenso* de los honrados demócratas españoles y por la fuerza de la ley.

Pero, después de todo, ¿qué tiene esto que ver con el orden público? Nada, absolutamente nada; precisamente porque el orden público y D. Amadeo están de espaldas, lo decíamos nosotros; todo debe con- sistir en el *carino inmenso* que habla *La Tertulia*.

A consecuencia del singular afecto que los

demócratas le profesan, el capitán general de Búrgos se ha visto en la necesidad de tomar serias medidas en su distrito militar, porque en todos los pueblos se nota gran agitación.

Lo propio sucede en Santander; y en Pam- plona debe suceder algo más, cuando han teni- do que salir en tren express de Zaragoza un ba- tallón del regimiento de la Princesa y una ba- tería de artillería de montaña.

En Valencia y en el Maestrazgo la subleva- ción es tan inminente, que por ligera que vaya *La Tertulia*, acaso no llegue á tiempo de sofocarla.

En cambio han llegado con oportunidad las columnas del ejército para atacar cerca de Alcoy á la facción Pallós y causarle algunas bajas, entre ellas la de su jefe; para batir y dispersar en las alturas de San Andrés á la partida federa- l que se levantó en Almurádel y para derro- tar la partida del famoso Ruban Donadeu.

Sin embargo, estos percances federales en nada influyen para que los carlistas dejen de llevar á cabo la función extraordinaria que preparan.

En las Provincias Vascongadas las colum- nas han tomado ya posición: los oficiales que han de ponerse al frente del movimiento, pare- ce que ocupan ya sus respectivos puestos, y solo aguardan la señal para dar el consabido grito de «¡abajo el extranjero!»

Los preludios de la orquesta están sonando hace algunas días y es posible que hoy mismo se alee el telón.

ASUNTOS DE FRANCIA.

Ni el telegrama ni la prensa de París nos dan detalle alguno acerca del estado de la cris- is ministerial de Francia.

El telegrama que insertamos en el lugar acostumbrado, sólo nos comunica el nombra- miento de presidente y vicepresidente de la comisión de los treinta. Ambos nombramien- tos son sumamente significativos; M. de Larcy, elegido para el primer puesto, es legitimista; y el duque de Audiffret-Pasquier es partidario de la casa de Orleans, lo cual demuestra hasta la evidencia que en la inevitable batalla que se prepara en la Asamblea francesa, lucharán uni- dos todos los elementos, monárquicos, incluso los imperialistas, cuyos diarios han hecho la importante declaración que publicamos en otro lugar, contra el elemento revolucionario que está al lado del Gobierno.

Las distancias se van, pues, estrechando hasta el punto de que ya es completamente imposi- ble que se difiera por más tiempo el triunfo definitivo de uno ú otro bando. Entretanto el centro izquierdo manifiesta en sus reuniones su deseo de conseguir que los diputados más avanzados del centro derecho, abandonen esta fracción y se pasen con armas y bagajes á su campo. El objeto es bien conocido: fortalecer la actual mayoría con elementos opuestos á los radicales, que, á pesar de la habilidad reconocida de M. Casimiro Perier, alma de estos mane- jos, dudamos mucho que obtengan un resulta- do satisfactorio, por la estrecha unión en que parecen estar el mismo centro derecho con la derecha.

En una reunión que celebraron estas dos fracciones juntas, se discutió ampliamente la cuestión palpitante de la responsabilidad mi- nisterial. La derecha se manifiesta resuelta á oponerse á la renovación parcial de la Asam- blea; pero en cambio del derecho de que quiere privar al presidente de hablar desde la tribu- na, parece dispuesta á concederle el veto por tres meses, á imitación de lo que sucede en los Estados Unidos; es decir, que cuando una ley sea votada por la Cámara, el presidente de la república, en virtud de ese derecho, podrá sus- pender la promulgación de esa ley hasta que recaiga una resolución definitiva después de transcurridos los tres meses.

Como quiera que de estos asuntos ha de ocuparse la comisión de los treinta, no es fácil prever si este medio de conciliación será acep- tado por la minoría de la misma, favorable al Gobierno, si bien es muy dudoso afirmarlo co- nocida la afección de M. Thiers á lucir sus dotes oratorias.

Por lo demás, los partidos en Francia se encuentran actualmente en ese estado de im- paciencia no vicia que precede á una gran ba- talla, largo tiempo anunciada.

¿De quién será el triunfo? *That is the question*. Nuestros votos, nuestras simpatías, están todas en favor de los partidarios del ór- den, de los defensores de la religión, de la so- ciedad, de la familia, y de la libertad bien en- tendida.

El duque de la Torre ha hecho renuncia del cargo de vicepresidente de la comisión general de la Exposición española, fundándola en sus ocupaciones y en la necesidad que tiene de abandonar á Madrid.

El señor duque de la Torre ha hecho per- fectamente, y nosotros aplaudimos su conducta. Con actos ostensibles de firmeza y dignidad se reconquistan las mejores posiciones. Nosotros no hemos de pedir al señor duque de la Torre cosas inconvenientes ni cosas impropias de un hombre de su altura; pero tampoco deseamos habilidades impropias de su carácter.

Queremos actos, cuando sean naturales y no violentos. Queremos franqueza tan compa- tible con la dignidad; y cuando así obre el ge- neral Serrano, no le hemos de escasear nuestros aplausos.

Los conservadores de la revolución no vuel- ven al Congreso. Así se infiere del siguiente párrafo de nuestro apreciable colega *La Polí- tica*.

Veremos ahora qué rumbo toman, y juzga- remos por los hechos.

Pocas noticias políticas de interés han circula- do hoy. Toda la atención se ha fijado en los sucesos de ayer y en las consecuencias que ellos podrán tener. Al principio causó á los radicales cierta inquietud la retirada de los conservadores, y por eso hicieron esfuerzos para que volvieran al Parlamento. No es cierto, sin embargo, que enviaran comisión alguna á los conservadores, ni siquiera que ninguno de aque- llos conservadores con el Sr. Ulloa.

Hoy la cosa ha variado de aspecto, y los radica- les, no sólo creen que pueden pasarse muy bien sin la asistencia de los conservadores á la Cámara, sino que se libran de que no tardarán en volver á ella. Si no vuelven, dicen, tanto peor para los conserva- dores, pues la ac- sion quedará pendiente sobre la ca- beza del ministerio Sagasta, y ni este ni aquellos or- drán ser poder en mucho tiempo.

Es posible que acierten en esto; pero de seguro

están equivocados los radicales en creer que los con- servadores constitucionales volverán á ocupar sus puestos en el Congreso, pues el partido ha recibido hoy bien ese primer acto de energía, y la actitud de los retrados es cada vez más firme y resuelta. Falta hacia que se mostraran á la altura de las circunstan- cias después de tres años largos de transacciones mal agradecidas y peor pagadas, como decía *El Debate* allá por el mes de Mayo de este año.

Lemos en un colega:

«De la visita hecha ayer al Rey por el presidente del Consejo de ministros al terminar la sesión del Congreso, se hacen dos versiones.

Los amigos del Gobierno dicen que el Sr. Ruiz Zorrilla fue espontáneamente á Palacio á dar cuenta al Rey de lo sucedido en el Congreso.

Las personas que sin estar cerca de la situación presumen de saber lo que pasa, ántes y mejor que los amigos del Gobierno, dicen que el Sr. Ruiz Zorrilla fue llamado por el Rey para pedirle cuenta de lo sucedido en el Congreso.

Nosotros creemos que D. Amadeo ni está para oír, ni mucho menos para pedir explica- ciones. No diremos más, excusando los comen- tarios que nos ocurren con motivo de la expre- sada visita.

Aleccionado el Gobierno con lo ocurrido el domingo 24 del pasado en las alcaldías de Ma- drid á causa de las quintas, y temeroso de que se lleven realmente á cabo hoy, con ocasión de ser el día señalado para la entrega de los quin- tos, las escenas de desorden que vienen anun- ciándose de algún tiempo á esta parte, dispuso anoche según parece, que se estableciera en la plaza Mayor un batallón de la Milicia ciudadana y otro en San Isidro el Real.

Por nuestra parte creemos inútiles estas precauciones, porque mientras no se fije día para que los aduquines suban á los tejados y las tejas bajen á la calle, no es de temer que se verifique semejante cataclismo, sin que por eso dudemos de que el día menos pensado, cuando el Gobierno crea más asegurada la tranqui- lidad, se arme la gorda.

Así lo anuncia *La Igualdad* en un párrafo que copiamos en otro lugar.

En algunas capitales de provincia se ha re- cibido con el número 1.º del *Boletín de la revo- lución federal*, un impreso en el que se men- cionan hasta doce órdenes en nombre del «pueblo» entre las cuales se cuentan las que á continuación copiamos:

«Echad al vuelo las campanas para anunciar á todo ciudadano es llegada la hora de la revolución. «Entregad á las llamas las urnas, medallas y cuanto se halle referente á la quinta. «Fortificad la población á fin de poder rechazar los ataques de las tropas del Gobierno realista. «Las juntas locales revo- lucionarias, organizadas en seguida un servicio de comités, dispuestos siempre á dar noticias positivas á los batallones republicanos de las operaciones que en su persecución pueden practicar las tropas realistas del Gobierno. «Nombrad un comité de arma- mento y defensa á fin de recoger armas, fundir ba- riles, arreglar municiones, preparar vendajes, allegar convenientes para el triunfo de nuestra causa. «Tened preparada una nota de los ciudadanos más no- tables y pudientes de la localidad y que puedan con- tribuir al triunfo de la revolución. «Romped telé- grafos, inutilizad ferro-carriles y volad los puentes.»

Después de leer esto estamos seguros que no habrá quien deje de ser partidario acérrimo de los que tales órdenes dan.

Una carta de su corresponsal en Madrid, fecha 3 del corriente, que inserta el *Diario de Barcelona*, recibido ayer, contiene el siguiente párrafo sobre el motivo de la mala inteligencia que existe entre el marqués de Dragonetti y el presidente del Consejo, Sr. Ruiz Zorrilla.

A ser ciertas las noticias del corresponsal del diario catalán, la existencia del ministerio puede estar seriamente amenazada:

«En Palacio hay en estos momentos, según se asegura en círculos políticos donde debe saberse, bastante mar de fondo. Dicese que el Sr. Ruiz Zorrilla se ha indisputado con el secretario particular de don Amadeo, señor marqués de Dragonetti, y que exige que abandone el servicio del Rey, á lo cual éste se opone, fundándose en que es completamente libre para elegir y conservar sus servidores. Lo cierto es que está tarde se ha visto el general Gándara, que es el mediador desde hace algún tiempo entre el Trono y el ministerio, cabildando con los ministros en el salón de conferencias, y estos cabildos se atribuían á la citada causa.»

Por la vía de Nueva-York se ha recibido ayer el siguiente despacho cuya fecha es de un día posterior á las noticias que nos trajo el va- por correo directo:

«Havana, Noviembre 16.—El Gobierno trata de vender los negros de las propiedades confiscadas que no estén en los ingenios y las acciones en empresas de los partidarios de la rebelión.

Los tabaqueros de Pinaros y Bock se declararon ayer en huelga. Consiguieron su objeto en parte.

Los brigadieres Miranda y Ampudia van á Es- paña á contestar cargos que se les hacen.

La firma de Alejandro Albizu y Compañía de Puerto-Rico ha quebrado.

Según noticias de Santo Domingo, las tropas de Bazet mataron á Oquendo y Adán, que eran los dos mejores generales de Cabral.

El *Pays*, el *Gauleis* y el *Ordre*, periódicos bonapartistas de París, encabezan sus nú- meros del viernes con el siguiente manifiesto que firman respectivamente, en nombre de los diarios citados, los Sres. Paul de Cassagnac, Edmond Tarbé y duque de la Franconnerie.

Este documento, de grande importancia, es una contestación categórica á las repetidas acusaciones que los diarios oficiosos y radicales han venido últimamente lanzando contra el partido bonapartista á quien acusan de cons- pirar.

Dice así el documento á que nos referimos: «Los periódicos que suscriben, que por la precisión de sus principios, la constancia de su abnegación y los peligros comunes que han arro- strado, pueden con buen derecho, y sin tem- por de ser desmentidos, reivindicar el honor de haber tomado y conservado su posición á la cabeza del partido de la apelación al pueblo, creen deber hacer la siguiente declaración:

«En presencia de las intrigas que tienden á hacer sospechar de la buena fe y desinterés de los diferentes matices del gran partido con- servador unidos contra la coalición demagógi- ca, los periódicos que suscriben no vacilan en decir que en la terrible situación en que se en- cuentra el país no puede aconsejarse ni poner- se en práctica otra política que la que, domi- nando los intereses de partido, dirige todos sus esfuerzos á la defensa y á la salvación de la so- ciedad amenazada.

«Sin renunciar ni á sus principios ni á su derecho, ni á sus esperanzas, los diarios que suscriben entienden que hay una obra más ur- gente y más imperiosa que la elección de di-

nastía: unirse leal y resueltamente en un pen- samiento común de resistencia y de preserva- ción social.

«Así, pues, ocupados únicamente en los pe- ligros y en las necesidades del presente, los periódicos que firman declaran que se unen á todos sus aliados naturales, seguros de que no se tratará, interin duren el peligro y la lucha, sobre puntos que susciten la menor distinción de escarapela ó bandera.

«Respecto al porvenir no vacilan en ad- herirse á la doctrina expresada ayer por la Unión.

«Saquemos, pues, de nuestra alianza todo el bien que hay en ella, y el instinto nacional hará lo demás por su solo impulso.»

La Dieta provincial de los ducados de Schles- wig y de Holstein ha terminado su legisla- tura.

Los tres diputados del Schleswig del Norte, cuya población es casi exclusivamente danesa, han enviado al Rey de Prusia un mensaje particular, en el cual reclaman energicamente la ejecución leal y escrupulosa de las estipula- ciones del tratado de Praga, é insisten «en la necesidad de la retrocesión del Schleswig del Norte, como condición *sine qua non* de una inteligencia con Alemania.»

No puede oponerse un mentís más categó- rico á los periódicos alemanes, que no cesan de repetir que las disposiciones de los daneses res- pecto á Alemania mejoran de día en día.

El *Globe* de Londres del 4, dice que los de- legados de la Cámara de comercio de Man- chester han llevado de París la noticia de que el Gobierno francés insiste en adoptar la tarifa publicada, que es igual á la propuesta por M. Thiers cuando se denunció el tratado de comercio.

Parece que el Gabinete inglés considera la cuestión bajo el mismo punto de vista que la Cámara de comercio de Manchester y reclama- rá derechos meramente compensadores.

El *Globe* cree que si la Francia no cede, el tratado no será ratificado.

Escriben de Constantinopla con fecha 4 del corriente, que en la cuestión de las reformas judiciales en Egipto las potencias reconocen á los tribunales los poderes necesarios para hacer respetar la dignidad de los magistrados y ase- gurarse de la ejecución de sus sentencias.

También se ha acordado nombrar una co- misión que examine las garantías que el Go- bierno egipcio debe dar en esta nueva combi- nación, y hasta se cree que alguna potencia ha nombrado ya sus delegados para dicha co- misión.

La cuestión de la jurisdicción en materia criminal ha quedado en suspenso.

Dice *La Liberté* que la unión que se crea- tan fuertemente cimentada, entre la extrema izquierda y el centro izquierdo, se halla muy comprometida, á causa de las exigencias del partido radical, que por medio de sus órganos en la prensa piden al centro izquierdo una de- claración explícita sobre la disolución de la Cámara. Parece que en una conferencia, de la que nada han dicho los periódicos, los jefes del centro izquierdo han decidido que no podían contraer compromiso alguno en el sentido que exige la extrema izquierda.

El *Correo de Europa* desmiente la noticia que ayer publicamos, tomándola de *La Liberté*, de que el embajador francés en Berlín, M. Gon- taud-Biron, había pedido á M. Thiers que le relevase de su cargo.

También asegura el mismo periódico no ser cierto que haya sido llamado con urgencia á Versalles el general Ducrot.

Según un despacho de Nueva-York, del 3 del corriente, muchos miles de personas fueron á ver los restos mortales de Mr. Greeley, expues- tos en la sala del gobernador en el City Hall. Los funerales deben tener un carácter im- ponente, á juzgar por las disposiciones que se han tomado, debiendo asistir á ellos el general Grant, Mr. Colfax, Mr. Cresswell y otros in- dividuos del Gabinete, así como el general Bab- cock.

Una interesantísima carta de Viena refiere con mucha claridad los motivos que ha tenido el partido Deak para sacrificar al conde Lonyay, presidente del Consejo de ministros, que, como saben nuestros lectores, presentó su di- misión al Emperador el martes de la semana pasada, dimisión que fué aceptada el jueves úl- timo.

Hacia tiempo que la oposición había decla- rado guerra á muerte al conde de Lonyay, quien, en honor de la verdad, no gozaba á pesar de su capacidad é ilustración, las simpatías de su antecesor el conde Andrassy. No pudiendo derribarle parlamentariamente, la izquierda re- currió á un medio, vedado por todos conceptos entre los hombres que se respetan, pero que por lo visto suele dar muy buenos resultados en Austria-Hungría. Por medio de la prensa co- menzó la oposición á decir que el presidente del Consejo se valía de su posición gubernamental y de su influencia con el Emperador, para entregarse á especulaciones lucrativas. Desde la prensa fueron al Parlamento á emplear el arma de la calumnia; y ya recordarán nues- tros lectores los escándalos que hubo en la Cá- mara, en la memorable sesión del 18 de No- viembre, por haber pronunciado un diputado la palabra *corruption*, dirigiéndose al jefe del Gabinete.

De resultados de no haber prestado el partido Deak el apoyo que reclamaba el conde de Lonyay, sin duda por temor á la oposición que está ahora más envalentonada que nunca, el jefe del Gabinete ha creído de su deber presen- tar la dimisión de aquel cargo. El corresponsal que escribe la interesante carta á que aludimos, cree que el partido Deak y éste el primero, han obrado ligeramente sacrificando al conde de Lonyay en aras de una popularidad que no lle- garán á obtener por esto.

Un despacho de Londres anuncia que los obre- ros de las fábricas de gas se reunieron el miércoles procesionalmente en Trafalgar-Square, llevando una música á la cabeza y cerrando la marcha una bandera tricolor republicana. En la referi- da plaza tuvieron un *meeting*, á que asistieron

unos 3,000 individuos, y en el cual acordaron resistir á toda tentativa de intimidación, de- clarando sin embargo, que estaban dispuestos á someter sus quejas á un arbitraje.

El acuerdo del *meeting* ha debido causar en Londres honda sensación. Ya el día 3, los cuatro gasómetros de Beckton, los mayores que se han construido hasta ahora, estaban tan bajos que no se pudieron iluminar más que las grandes arterias de Londres. Los teatros, los cafés y las tiendas se quedaron á media luz. La adminis- tración hizo fijar carteles en toda la ciudad ofreciendo de 3 á 6 schelines (de 12 á 30 rs.) por día á los obreros que quisieran trabajar en la fábrica de Blackfriars; pero no sabemos si esta oferta tuvo resultados satisfactorios.

La *Gaceta de la Bolsa* de Berlín dice que el conde de Roon, ministro de la Guerra, ha pre- sentado su dimisión á causa del mal estado de su salud, si bien á nuestro entender otro debe haber sido el motivo de su retirada.

M. de Roon era opuesto á la famosa «hor- nada de pares» y había aconsejado al empera- dor Guillermo que aceptase la transacción pro- puesta por la oposición de la Cámara de los Señores, que había ofrecido votar la ley de reorganización de los círculos, á condición de que el Gobierno renunciara á esta «hornada.»

El ministro del Interior conde de Eulen- bourg quería al contrario obtener por medio de una lucha la votación de la ley.

Esta opinión prevaleció y el Emperador firmó el decreto que refuerza con veinticinco in- dividuos el partido liberal y gubernamental de la Cámara alta.

En vista de esto, es bastante natural que el conde de Roon haya creído de su deber salir del Gabinete.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el si- guiente extracto de los despachos oficiales recibidos hasta la madrugada del día de hoy acerca de las in- surrecciones federal y carlista:

Cataluña.—El comandante militar de Cervera ha batido en Figueras [Lérida] las facciones Vila de Prat y Pallés, fuertemente de unos 100 hombres, de los cuales varios heridos y cogiendo algunos efectos de guerra. Por nuestra parte hemos tenido un sargento y un soldado heridos, y un oficial y un soldado con- tusos.

La sublevación republicana va terminando en di- cho distrito.

Andalucía.—En la madrugada de ayer el capitán Elias, de la Guardia civil, batido á media legua de Montemolín á la partida Aguilas, cogiéndole 12 prisioneros, armas y municiones; dispersó á los de- más, y se les persigue de cerca por las tropas, que van animados del mayor entusiasmo.

En la caseta Dos Hermanas, próxima á la villa de Alburquerque, se presentó una partida de 30 hom- bres armados con escopetas y revólvers, desamó al carabinero que la custodiaba y se dirigió á la sierra de la Herradura; pero la columna de carabineros del capitán Seoane copó sin hacer fuego á la expresada partida que había penetrado en la casa de Barrientos, y condujo á Badajoz á los facciosos en número de 20, así como varias armas, municiones, y otros efectos de guerra.

Vascongadas.—Se ha presentado en los montes de Oyazurra una partida carlista, compuesta de 50 hom- bres, que se corrió hacia Urbión, donde apareció ayer, levantó unos rills, con lo que detuvo al tren express una hora; mas perseguida de cerca por una columna, tuvo tiempo para causar mayores destro- zos; y habiendo sido alcanzada, se ha dispersado en todas direcciones.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por otro de la Presidencia del Consejo de mi- nistros, de 6 de Diciembre, se admite la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Ciudad-Real ha presentado D. Joaquín Barroca.

Por otro del ministerio de Gracia y Justicia, de 10 de Noviembre, se ha dado á D. Daniel Wessely merced de título del reino, con la denominación de *Baron de Wessely*, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, de 5 de Diciembre, se dispone que á los 20 días de la fecha del presente decreto se proceda á la elección de un diputado á Cortes en el distrito de Puebla de Trives, provincia de Orense.

Sesión de la noche del 6 de Diciembre de 1872.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve de la no- che, bajo la presidencia del Sr. Rivero, usa de la palabra el Sr. Bosch, contestando en nombre de la co- misión al Sr. Tuitau, haciéndole cargo de sus argu- mentos y leyendo diversos datos estadísticos en re- ferencia de algunas de las afirmaciones del diputado federal en la cuestión económica.

Rectificaron los Sres. Tuitau y Bosch.

El señor ministro de Fomento se levanta á co- ntestar algunas de las preguntas hechas en la tarde anterior, ocupándose en primer término de la del señor Jove y Havia, sobre la forma y disposiciones del decreto para la emisión del empréstito: declara ante todo, que no habiendo podido conferenciar con el señor ministro de Hacienda por la enfermedad que le aqueja, sus declaraciones pueden ser modificables por dicho señor ministro. Hecha esta salvadera, dice que la deuda interior y exterior se llama en general deuda española, no fijándose proposiciones para la una y para la otra, por lo que quedaba á cargo del ministro hacer la designación de ambas.

Rectifica el Sr. Tuitau y consume el tercer turno contra el Sr. Jove y Havia.

El señor ministro de Fomento se levanta á co- ntestar las observaciones del Sr. Tuitau y el discurso del Sr. Jove y Havia; rectificando su aseveración de que rehuía ciertos compromisos, puesto que de *motu proprio* había levantado á combatir las preguntas por ambos oradores dirigidas, aun sin haber podido consultar con el señor ministro de Hacienda, en alusión al discurso del Sr. Jove y Havia, asegura que en la fijación de tipos para el cambio se ha adoptado la única pauta posible y aceptable.

El Sr. Salaverria usa de la palabra para alusiones, negando la iniciativa que se le ha atribuido en el proyecto de censura, sin duda porque se ha mostrado conforme con la casi totalidad del dictamen.

El Sr. Ramos Calderón contesta al Sr. Jove y Havia, exponiendo que la enfermedad del señor mi- nistro le obliga á hacerlo y á efectuar también el re- sumen de la discusión de la totalidad: se hace cargo de las observaciones del Sr. Guardia y termina con algunas importantes consideraciones sobre la situa- ción de la Hacienda, rectificando de paso algunos conceptos sobre la deuda pública, y asegurando que es preciso el concurso de todos para la salvación de la Hacienda española.

Después de rectificar brevemente los Sres. Jove y Havia y Tuitau, se suspende la discusión levantán- dose la sesión. Eran las doce y media.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

PARIS 6.—Asamblea nacional.—La comisión en- cargada, según la proposición del Sr. Dufaure, de preparar las reformas constitucionales, ha elegido al señor de Larcy para su presidente y al duque de Audiffret-Pasquier para su vicepresidente.

No ha habido ningún incidente notable en la se- sión de hoy.

Numerosas exposiciones pidiendo la disolución de la Asamblea circular hoy en París.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, á 85.70.

El 3 por 100 francés, á 83.00.

El 5 por

PARIS 7.—Ayer tuvo lugar una conferencia conciliadora entre el Sr. Thiers y el duque de Audifert Pasquier, vicepresidente de la comisión de las reformas constitucionales.

La situación es notablemente menos trágica.

Se consideran como probables los nombramientos del Sr. Goulard al puesto de ministro del Interior, al Sr. Say al ministerio de Hacienda, y al Sr. Fourton al de Trájes públicos. —*Fabra*.

PROVINCIAS

El Ebro ha tenido una gran crecida estos días con motivo de las abundantes lluvias. Otro tanto ha sucedido con el Huerva y Gállego.

Entre algunos productos que desde Cartagena debían remitirse a la Exposición de Viena, figuran el opio, nunca hasta ahora cultivado ni producido en nuestro país, y de cuya aclimatación obediencia grandísima ventaja nuestra agricultura.

Dice nuestra apreciable colega *La Legitimidad de Sevilla*:

«Tan desanimadas se han visto las elecciones de diputados provinciales en los últimos días, que han pasado desapercibidas para gran parte del público. En varios colegios no se pudieron constituir las mesas el domingo. Esto prueba más y más que el hastío del pueblo es un mal síntoma de todas las situaciones que se derrumban, se ha apoderado de los secueles de lo actual.»

El alcalde primero de Murcia, Sr. Cayuela, ha presentado la dimisión de su cargo.

Este republicano benévolo, jefe de los de aquella capital, pretende retirarse a la vida privada.

Por efecto de los fuertes temporales que han reinado estos últimos días, se ha derruido parte del muelle nuevo de la villa de Bermeo. Sentimos esta desgracia tanto más, cuanto que, según parece, en bajar más difícil entre las lanchas á guarecerse en el puerto.

Leemos en *El Diario de Cartagena*:

«Se nos ha dicho que los republicanos intransigentes que pertenecen a nuestro municipio, van a presentar en breve las dimisiones de sus respectivos cargos.»

El temporal que reinó el lunes en las costas de Alicante, fue de lo más fuerte que han presenciado sus habitantes. El vapor correo de las Baleares *Luzit*, que debió llegar el lunes, no había entrado el martes a aquel puerto.

El lunes se declaró en huelga los rastilladores de cáñamo de Valencia. Parece que pretenden los reales más de lo que han venido recibiendo por cada arroba. La oportunidad en que esto ocurre hace suponer que aquellos son dirigidos por personas que puedan abrigar otro deseo que el de favorecer á los jornaleros, pues en la presente estación tienen mayor salida los cáñamos. Esta huelga podrá lastimar á muchos, porque se habrá de suspender la fabricación de hulos, cuerdas y tejidos, en que se emplean innumerables brazos, y los consumidores del interior del país tendrán á otros centros fabriles para que satisfagan sus pedidos.

CORTES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SR. MOSQUERERA.

Abierta la sesión á las tres y cuarto, se leyó el acta de la anterior, y el Sr. Lassaú pidió que constara su voto contra la proposición que ayer aprobó el Congreso por unanimidad. El acta fue aprobada.

Se hicieron varias preguntas de escasa importancia.

El Sr. Isabal apoyó una proposición para que sean comprendidos en la desamortización los bienes de propios y de realengo común. Había muy precipitado y con acento apurado, por consiguiente no se le puede entender.

Entró en la orden del día, y se aprobaron varios dictámenes de la comisión de peticiones, sin discusión.

Entró el ministro de la Guerra, citando su falta de general y de la mano su cartera morada. Ocupó el banco azul.

El Sr. Lassaú preguntó por qué continúa interna la capitania general de las Provincias Vascongadas. Con este motivo, preguntó si existen partidas en algún punto de Guipúzcoa.

El ministro de la Guerra contestó que pronto se proveyera esa plaza vacante, y que respecto á partidas carlistas, existen en Aragón, que hicieron desaparecer en la víspera que se desbaratara, con la presencia de una columna que salió en su persecución.

Aprovechó la ocasión el ministro para responder á otras preguntas que se han hecho días anteriores durante su ausencia. Ofreció al Sr. Nouvilas que á mediados de la semana próxima traerá el expediente sobre equipo de los voluntarios de Cuba. El Sr. Nouvilas no está en la Cámara. Encarece situación brillante en que se encuentra el regimiento de Luchana, y procura desvanecer las suposiciones que se habían expuesto relativamente al mal estado de la caja.

Presupuestos de ingresos.

Se declaró suficientemente discutida la totalidad, y procediéndose al debate por secciones, se leyó la primera, y la siguiente enmienda, del señor Nieto:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer al Congreso que se abra auctoritativa la siguiente enmienda al art. 2.º del dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley fijando los ingresos generales del Estado para el año económico de 1872-73 y á la base primera del apéndice letra A, que es la que se refiere.

El expresado art. 2.º, se redactará en esta forma:

«ART. 2.º Durante el año económico de 1872-73, la riqueza imponible por razón de inmuebles, cultivos y ganadería contribuirá con el 18 por 100 en concepto de cupo del Tesoro, y el 1 por 100 para gastos de cobranza, partidas fallidas, perdones y otros que se expresan en la base primera del apéndice letra A.»

La base primera del apéndice letra A tendrá la siguiente redacción:

«Primera. La riqueza imponible por razón de inmuebles, cultivos y ganadería contribuirá con el 18 por 100, y con el 1 por 100 además como recargo para atenciones diversas.»

Al producto del 1 por 100 de recargo se imputarán los premios de cobranza, los de bonificaciones por anticipos de cuotas, los descubiertos por partidas fallidas, y los perdones y los gastos que ocasione la restitución de los actuales amillamientos; ó sea la formación del censo general de riqueza y su comprobación, en cumplimiento de las disposiciones vigentes, así como los de reclamaciones de agravios y los de personal y material de las comisiones de evaluaciones, mientras subsistan.»

Palacio del Congreso 22 de Noviembre de 1872.—Emilio Nieto.—Mariano Araus.—José López Puigcerbó.—El marqués de la Florida.—Rafael María de Labra.—Diego Arias de Miranda.—Enrique Marías.

En su apoyo dijo:

El Sr. NIETO: Nunc, señores diputados, como en esta ocasión, he sentido mi falta de suficiencia para esta clase de lides parlamentarias. No tengo pretensiones de orador ni de hacendista; pero sé que es muy grande la benevolencia de la Cámara, y no duco que me ha de ir con alguna atención. No vengo á pronunciar un discurso, ni á hacer ninguna declaración en detrimento de nadie, lo cual, por otra parte, sería pretensión nada mi insignificancia. Vengo única y exclusivamente con la confianza de que la enmienda que propongo ha de ser admitida. Se trata de una cuestión de extraordinaria importancia, en la cual está envuelto el porvenir de la situación presente, y sentiría que la carencia de condiciones del defensor comprometiera el éxito de la causa.

Por lo que hace á mi posición política, nada tengo que decir, porque á nada concierne, nada tengo que pertenecer á la mayoría de la Cámara, y que sólo movido por un sentimiento de mi conciencia vengo á apoyar esta enmienda. El Gobierno y la mayoría conocen perfectamente que, así como es absurdo é inconveniente que cada individuo de la mayoría tenga la pretensión de conservar su criterio in-

terno en todos los puntos que aquí se debaten, es también inconveniente y absurdo pretender por parte del Gobierno que todos los diputados que apoyan la política estén constantemente á su devoción, no sólo en las cuestiones capitales, sino hasta en lo que se refiere al juicio que se pueda formar sobre ciertos asuntos, no sólo en sus actos, sino hasta en sus más leves pensamientos. Además, señores, yo no vengo á dirigir ningún cargo al señor ministro de Hacienda.

La enmienda es relativa á un artículo que ha sido radicalmente modificado por la comisión, y á ella es á quien he de dirigir mis ataques, debiendo advertir ántes que no considere como censuras graves lo que yo digo, porque en el fondo de ellas no se podrá encontrar más que la opinión que tengo, de que ha cometido un defecto muy común á toda institución y á toda personalidad: el defecto del exclusivismo. Repitiendo una frase celebre, si yo me permitiera dar consejos á la comisión, sólo le daría el siguiente: *par trop de síle*.

Voy á ocuparme, señores diputados, de una cuestión que parecerá inoportuna; pero en esta misma circunstancia está precisamente su oportunidad. En el proyecto que estamos discutiendo habéis de presupuestos municipales, y yo voy á sostener que en el presupuesto general no debe tratarse de esto. Ni más, ni menos.

Dividiese mi enmienda en dos partes. En la primera se rebaja al 19 por 100 las cuotas que los contribuyentes por territorial han de pagar al Estado, cuota que ha sido elevada por la comisión al 21 por 100; y en la segunda, se pretende borrar la modificación de crear recargos sobre la contribución territorial que se impone á los Ayuntamientos. Este es el objeto principal de mi enmienda; por el, pues, empezaré invirtiendo los términos; y con el fin de que la Cámara pueda de un solo golpe de vista comprender mi pensamiento, reduciré á cuatro los puntos principales de mi argumentación. Primero trataré de demostrar que la prohibición que se impone á los municipios es impropia en la forma; después probaré que es impropia en el fondo; haré ver en seguida que viene á hacer de todo un poco imposible la existencia de las corporaciones locales, y, por último, sostendré, señores diputados, que derogando esta base del artículo, sobre evitarse todos estos males, no se ocasiona ningún perjuicio. Si consigo demostrar todo esto, dicho se está que habré demostrado que esta base debe desaparecer del presupuesto.

Voy á probar la impropiedad de la base en la forma. Sorprenderá desde luego á cualquiera que tratándose del presupuesto general del Estado, nos encontremos en el artículo 2.º con una disposición relativa á presupuestos municipales, de tal importancia, que viene á derogar la ley municipal. ¿Es esto conveniente? ¿Es lógico? ¿Es racional? Se me dirá que el Congreso puede legislar lo mismo sobre hacienda municipal, que sobre cualquiera otra cosa, y que puede derogar la ley, con su autoridad soberana orgánica, de que hablo. Es verdad que puede; pero ¿debe hacerlo? Desde luego un Congreso ordinario como este, tiene una limitación legal en la Constitución, y otra moral, que es el deber en que se encuentra la conciencia de su deber, á un procedimiento racional en todos sus actos. Con un ejemplo se comprenderá esto perfectamente.

No hay ninguna disposición que prohíba al Congreso discutir y escribir una ley en dialecto gallego; tampoco hay ninguna disposición que obligue al Congreso á redactar las leyes en la forma de capítulos y artículos. Pues bien: si no existe ninguna prohibición, el Congreso puede hacer lo que le plazca. No; si sería racional que lo hiciera. Y así como en una ley, por ejemplo, de montes, no consentiríamos que se tratara de una cuestión de capellanías colativas, tampoco debemos lógicamente tratar los asuntos que corresponden á la ley municipal, en el presupuesto del Estado.

Cuando los municipios no tenían hacienda municipal; cuando su hacienda estaba subordinada á la de la Nación, no había más remedio que resolver esas cuestiones en los presupuestos generales. Pero hoy que tenemos una ley que establece la autonomía de los municipios y la independencia de su hacienda, ¿con qué derecho nos vamos á intrusar en el terreno propio de las corporaciones locales, legislando acerca de ellas, en ocasión como la presente?

De mucho tiempo acá hay en España la inveterada costumbre de introducir en los presupuestos una multitud de reformas que nada tienen que ver con ellos; y esto, aparte de la falta de lógica y de fundamento que encierra, tiene otros inconvenientes, uno de los cuales estamos tocando ahora. La comisión ha tenido que examinar los presupuestos en un plazo corto, y viéndose ya exportada por el ministro de Hacienda á seguir este camino y á inmiscuirse en los presupuestos locales, no ha podido sino adoptar hoy que tenemos una ley que establece la autonomía de los municipios y la independencia de su hacienda, ¿con qué derecho nos vamos á intrusar en el terreno propio de las corporaciones locales, legislando acerca de ellas, en ocasión como la presente?

De mucho tiempo acá hay en España la inveterada costumbre de introducir en los presupuestos una multitud de reformas que nada tienen que ver con ellos; y esto, aparte de la falta de lógica y de fundamento que encierra, tiene otros inconvenientes, uno de los cuales estamos tocando ahora. La comisión ha tenido que examinar los presupuestos en un plazo corto, y viéndose ya exportada por el ministro de Hacienda á seguir este camino y á inmiscuirse en los presupuestos locales, no ha podido sino adoptar hoy que tenemos una ley que establece la autonomía de los municipios y la independencia de su hacienda, ¿con qué derecho nos vamos á intrusar en el terreno propio de las corporaciones locales, legislando acerca de ellas, en ocasión como la presente?

Vamos ahora á la impropiedad de esta disposición, en cuanto al fondo. Si únicamente me hubiera fijado en la letra de esta base, no tendría para qué seguir adelante en mi impugnación, porque lo que dicta el sentido de esta base es de todo punto contrario al dictamen de la comisión. Si únicamente me hubiera fijado en la letra de esta base, no tendría para qué seguir adelante en mi impugnación, porque lo que dicta el sentido de esta base es de todo punto contrario al dictamen de la comisión. Si únicamente me hubiera fijado en la letra de esta base, no tendría para qué seguir adelante en mi impugnación, porque lo que dicta el sentido de esta base es de todo punto contrario al dictamen de la comisión.

Pues esto mismo está ya previsto y prohibido implícitamente por la ley orgánica. Pero yo, que he asistido á algunas de las sesiones de la comisión, y he discutido con sus dignos individuos, sé que en esta base no se dice todo lo que se quiere decir, puesto que la comisión pretende que no se pueda imponer el repartimiento sobre los contribuyentes por territorial, y el repartimiento no es un recargo ni un arbitrio.

Antes de pasar adelante, debo indicar brevemente lo que ha sido y lo que es la organización municipal en España.

No hay país en el mundo en donde hayan adquirido tanto vigor y tanto arraigo las libertades comunales como en España. Mientras en los siglos IX y X apenas existían los municipios en ningún pueblo de Europa, en España, en tiempos de los moros, ya los municipios eran ya una institución poderosa y fuerte, que el feudalismo fuera bastante poderoso para impedir su desarrollo. En el siglo XI adquieren un poder más grande, y así la importancia de los municipios va creciendo, hasta el punto de formarse hermandades y de establecerse las milicias concejiles. Ya sabéis, señores diputados, cuánto poder tenían en los siglos XIII y XIV; pero llega una época en que la Nación española tiene á la vez, y entonces el poder real crece y el de los concejos va menguando, hasta que en Villalar concluyen las libertades municipales. Siguió después esta institución en decadencia, y en tiempo de Fernando VII, las Audiencias eran ya las que nombraban los individuos que debían componer los ayuntamientos.

Ultimamente, el Gobierno de doná Isabel II restauró, hasta cierto punto, y dentro de determinados límites, la libertad municipal, puesto que como atribución suya los municipios tuvieron la facultad de poder nombrar los encargados de administrar los fondos y los maestros de escuela; como atribuciones de delegados, podían hacer sus reglamentos, pero bajo la inspección del Gobierno, al cual tenían que pedir permiso para todas las demás cuestiones. No había entonces verdadera hacienda municipal. Los pueblos tenían sus propios como primer medio de vida; y como esos propios no les bastaban para cubrir todos sus atenciones, tenían algún pequeño arbitrio, como el de las matanzas, y últimamente, como principal elemento de subsistencia los recargos sobre las contribuciones directas y sobre la de consumos, recargos que podían llegar hasta el 95 por 100 para los Ayuntamientos, y hasta el 10 para las Diputaciones. Las demás atribuciones de los municipios eran nulas, porque podían ser suspendidas por el gobernador y disueltas por el Gobierno cuando lo creyera conveniente, y el nombramiento de alcaldes se hacía por el Rey entre todos los concejales.

Al estallar la revolución de Setiembre, la tendencia de todo el mundo fué pedir la vida provincial y municipal, porque el pueblo comprendió que sin ella de nada servirían todas las demás conquistas revolucionarias. Los españoles tenemos el defecto de olvidarnos casi siempre de que el fin capital de todo hombre político debe ser el desarrollo de los intereses positivos del país, y de que la política no puede ser más que un medio para conseguir este fin. Nosotros inventamos los términos, arropamos á todo lo que la política, y la consideramos como un fin, y como un medio. A pesar de esto, la descentralización fué tan deseada por los pueblos, que en seguida se trató de plantear la libertad municipal, y se publicó el decreto de 21 de Octubre de 1868, que era la reproducción de la ley de Ayuntamientos del 54,

la cual no establecía sobre bases firmes las verdaderas libertades locales.

Faltaba, pues, al decreto del 68 su verdadero organismo científico y democrático, y se pidió su modificación; urgía hacer grandes reformas en la hacienda municipal, porque los Ayuntamientos, con la supresión de los consumos y con las dificultades de las demás contribuciones, se vieron obligados á contraer toda clase de deudas para ocurrir á sus necesidades.

Así, pues, mientras la ley municipal se relectaba, se dictó la ley de arbitrios, y la hacienda de los pueblos empezó á regularizarse. Por fin, en Agosto de 1870, se publicó la ley municipal, en la cual se consagra en una ley por primera vez, en España, la autonomía de los municipios.

Esta ley debe ser objeto de un detenido examen, porque hay en ella algunas disposiciones que pueden considerarse como inconvenientes; pero yo debo declarar que, después de todo, es un modelo en esta materia: tenía que fundarse en precedentes nuevos, tenía que estudiar las condiciones del país, y á nadie se ocultaban las dificultades con que habría que luchar para establecer la autonomía municipal. En la ley municipal, la autonomía del municipio, se establece la institución de la junta municipal de asociados, institución que representa la intervención del pueblo, puesto que la constituyen un número de vecinos tres veces mayor que el de concejales; se establece el recurso de alzada ante la comisión provincial, y al mismo tiempo se da gran amplitud al poder judicial para entender en todas las cuestiones que afectan á los individuos que se sientan agraviados. Los contribuyentes que crean que se les ha irrogado algún perjuicio, pueden acudir en alzada á la diputación, al gobernador y á los tribunales, pudiendo procesar en determinados casos, hasta el Ayuntamiento, como Ayuntamientos.

Comprendiendo el legislador que era necesario que un municipio libre, acomodase una hacienda libre, estableció la separación completa entre la Hacienda del Estado y la de los pueblos; y hecho esto, fijó unas bases demasiado anchas para que los municipios pudieran desarrollar su hacienda municipal. Estas bases fueron: primera, las rentas de los bienes; segunda, arbitrios. Yo creo que la palabra arbitrios, se ha comprendido de mala manera, y de aquí que la comisión haya dicho que los Ayuntamientos no pueden imponer arbitrios. El arbitrio no es un recargo; es el pago que debe hacer todo ciudadano de cualquier servicio que el municipio le presta á él directamente. Así es que puede crearse un arbitrio sobre los coches de plaza, por ejemplo, porque el Ayuntamiento alquila, por decirlo así, la vía pública; puede crearse otro sobre los puestos públicos, y pueden crearse multitud de ellos en este sentido; pero la ley establece que no pueden fundarse arbitrios sobre el alumbrado, sobre aceras, etc., porque son servicios que el Ayuntamiento presta á todos los vecinos en general; y claro es que no se puede imponer arbitrio de ningún género á los contribuyentes por territorial por el mero hecho de serlo.

El tercer de los recursos es el repartimiento. ¿Qué es el repartimiento? El repartimiento es la ley municipal que reparte los contribuyentes de un pueblo en secciones, determinan el importe de las rentas que pueden obtener por cualquier industria, por cualquier propiedad, por cualquier concepto, se sortean los síndicos, se reúnen con el Ayuntamiento, rectifican las bases de la riqueza imponible, y cuando esto se ha hecho, la Junta se reúne con el Ayuntamiento y determinan el repartimiento de la riqueza. Así se reparte la riqueza de cada pueblo, y se reparte la renta en las mejores condiciones posibles, porque nadie se exime del pago.

El último de los recursos es el de los consumos. Hablando sólo de abolida esta contribución, ha vuelto á ser sustituida por otra completamente igual, sobre consumos de alimentos, habiendo sido el objeto del proyecto de obligaciones eclesiásticas, se contestaba con un argumento. Aquellos á todos los que decían que los municipios no podrían cubrir sus obligaciones. No tenéis en cuenta, se decía, que en cambio de los 124 millones que importan las obligaciones eclesiásticas, se les da á los pueblos los consumos.

Y yo decía: no es que se les dé este recurso; es que se les da que se les dé. Y así, por ejemplo, decidme, ¿qué utilidad tiene el establecimiento de los contribuyentes para establecer los consumos? En ninguno. Pues está probado que los Ayuntamientos podían acudir á los consumos antes de que se les hiciera esta graciosa concesión.

Si cuando la guerra entró Francia y Prusia hubieran sido las cosas seguidas en sus conquistas hasta los muros del Garona, sin duda de los franceses más que el dominio de los cinco ó seis departamentos comprendidos entre aquel río y los Pirineos, y hubiera establecido como condición que estas pobres provincias pagasen en adelante todos los gastos para el sostenimiento de las demás conquistas y aun para parte de Alemania, indudablemente estas provincias hubieran sido más afortunadas. ¿Qué dirais si á estas que hubieran contestado la Prusia diciendo á la Francia: tú tienes que pagar tanto; en cambio le dejamos los departamentos que están entre el Garona y los Pirineos? Pues esto mismo ha hecho la comisión con los pueblos. Les ha dado lo que no ha querido quitarles.

Apenas se comprende cómo se quieren echar abajo las bases del reparto que constituyen los principios de la organización municipal. Porque está claro que al establecer que no se puede imponer recargos sobre los contribuyentes por territorial, se viene á derogar el art. 131 de la ley municipal, que determina las bases á que deben ajustarse los pueblos para hacer el reparto.

Tratándose de una contribución que tiene por fundamento un tanto por ciento igual para todos, ¿cómo se le da á exigir á los contribuyentes por territorial? ¿Y qué ocasión viene á hacer esto? Cuando están todos los presupuestos municipales aprobados, lo cual dará por resultado que vendrá por tierra toda la organización de los municipios, obligándoles á devolver algunas cantidades que han cobrado. ¿Es esto justo? ¿Es propio del partido radical, que tanto amor ha manifestado á las leyes orgánicas de la revolución?

Pues, señores, yo creo que hay una cosa más grave, y entro en la tercera parte de mi discurso, reducida á demostrar que, si se aprueba esta base, será de todo punto imposible la existencia en España de los Ayuntamientos. ¿Qué obligaciones tienen los Ayuntamientos?

Tienen todas las ordinarias que han tenido hasta ahora desde la revolución; tienen las deudas contraídas durante el período revolucionario; en el cual se vieron obligados á contratar préstamos onerosos, y tienen además una deuda personal, que ellos no han podido cobrar, y cuyo pago se les exige.

Sobre esto último haré una observación incidental. Dice la comisión en su Apéndice J, que los presupuestos municipales no serán aprobados si no aparece en ellos la solvencia por impuesto personal; y esto debe ser sólo un *lapis calami*, porque con arreglo á la ley vigente, los pueblos se aprueban por sí mismos sus presupuestos, y no hay, por tanto, medio de imponerlos la pena, con que se les amenaza. Mas volviendo á mi asunto, veamos ahora los recursos con que los Ayuntamientos cuentan. Tienen, en primer lugar, como he dicho, las rentas de sus bienes, que no son nada, porque desde la revolución hasta 1870, han pasado los pueblos por una época en que no contando con ningún recurso, han tenido que acudir á vender sus bienes.

Comprendiendo el legislador que la ley municipal señalaba sobre las industrias y flusos de la mayor parte de los pueblos, y no pueden proporcionarles ventaja alguna, porque no existen aquellas. Esto solo vale algo, y nunca mucho en las grandes poblaciones.

El repartimiento, que era el principal recurso, se lo quitaron. Me diréis que pueden hacerse repartos sobre la contribución industrial y sobre aquellos individuos que pagan contribución industrial, al industrial, y que lo que se reparte es sobre los contribuyentes que pagan la contribución territorial.

Pues aun suponiendo que esto sea así, que no lo es en modo alguno, siempre resulta que privas á los pueblos de 45 millones de pesetas que les había concedido el señor ministro de Hacienda. Y no digais que les concedéis las llamadas cuotas proporcionales, porque como el importe de estas no asciende más que á 15 millones, descomulgando de los 45, siempre habrá una baja en los recursos municipales de 30 millones de pesetas.

¿Cuánto importan estos 45 millones en los presupuestos locales? Bien lo veis: según el cálculo del ministro, cerca de la mitad de sus recursos, pues su-

pene que el presupuesto total de los pueblos ascienda á 100 millones de pesetas. Pero no sólo son esos 30 millones de pesetas lo que los pueblos pierden, sino que hay que tener presente una circunstancia. Desde el momento en que el jornalero, en que el bracerío vean que el propietario no paga una contribución que ellos satisfacen, se negarán á pagarla, provocarán continuos conflictos, y el resultado será que el repartimiento será completamente imposible, y que los pueblos no tendrán para llevar todas sus obligaciones sino el impuesto de consumos.

Y al llegar á este punto, empezé declarando sinceramente que no soy enemigo en absoluto de los consumos, porque creo que en cuestiones financieras hay que tener muy presentes las costumbres de los pueblos; y así vemos que contribuciones de muy mala base científica no producen buenos resultados en la práctica, y viceversa. El impuesto personal, científicamente considerado, es una contribución excelente, y sin embargo, no ha podido cobrarse. La contribución de consumos es mala, es lamentable, y sin embargo era realizable, y se satisfacía por los pueblos.

Pero así como hago esta declaración, digo también que no debe hacerse de modo que los consumos sean la única fuente de recursos de los Ayuntamientos. El mal debe aceptarse cuando no hay más remedio que aceptarlo; pero limitándolo á los términos más estrechos á que sea posible reducirlo.

Para vos á demostrar que los consumos no pueden producir á los pueblos la cifra de 90 millones, que el señor ministro de Gracia y Justicia decía en su preámbulo de la ley del clero, había producido esa contribución en el año de 1867-68.

Para convencerlos de la verdad que encierra mi afirmación, no tenéis más que fijaros en las consideraciones que os voy á exponer brevemente.

La ley municipal prohíbe las puertas y felatos, porque emborrona la libre circulación y el tráfico; la Constitución prohíbe los aforos, porque se oponen á la inviolabilidad del domicilio, la venta de la exclusiva está también prohibida, porque contraria la libertad de comercio; es decir, que después de la contribución de consumos de todas aquellas condiciones que, dada su naturaleza, necesita para producir algunos resultados de lo que es, después de todo, su forma externa.

Y ¿qué sucederá, señores diputados, cuando los pueblos vean que no tienen más recursos que los consumos, y que estos no pueden recudarse? Que empezarán por abandonar los servicios que se les encomiendan, que renegarán de la revolución que les ha dado la autonomía para dejarlos en libertad de morir de hambre. Y cuando los pueblos se convencerán que no pueden vivir con este sistema, acudirán al poder central para que les conceda algún otro recurso; y como el poder central se encuentra con la prohibición de recargar la propiedad territorial, no podrá acceder á los deseos de los pueblos, y entonces, como lo esencial es vivir, les autorizará poco á poco para establecer las puertas y felatos, y la venta de la exclusiva, y los aforos; y así, paso á paso, desde el primer día, llegaremos á vernos muy pronto en una situación semejante á la que había antes de la revolución de Setiembre.

Poco he de decir respecto á la disminución de la contribución territorial, de que se trata en mi enmienda, porque es una rebaja de 7 1/2 millones que puede y debe hacerse.

En un plátano de la balanza está esa disminución: en otro está la vida de los municipios; y ya el Congreso ha decidido que se le dé la vida. Si quisiera á los ayuntamientos el repartimiento, que es el único recurso que les queda, no es posible que exista un solo municipio que pueda cumplir sus obligaciones, que se recargan con los 124 millones que han de satisfacer al clero.

Volad si queréis contra mi enmienda; pero tened presente que votais al mismo tiempo la retractación de las leyes de 1870, y la derogación de la ruina de todos los municipios de España. Ha dicho el Sr. TORRES MENA: Antes de contestar al elocuente discurso que acaba de pronunciar el señor Nieto, he de anticipar una observación que me parece ha de destruir toda la argumentación de su señoría.

Consiste esa observación, en decir que nosotros asustamos tanto como el Sr. Nieto la gloriosa historia de la institución municipal en nuestra patria, y que no tratamos de inferiorle agravio alguno, si bien no tenemos la exageración que el Sr. Nieto tiene (permítame S. S. la frase), en este punto, porque para S. S. desaparece el Estado y no queda más que el municipio.

Haced esta declaración, voy á contestar al señor Nieto.

En otros tiempos, la hacienda municipal estaba embudada en el presupuesto general del Estado. Pero al dictarse la ley de arbitrios de 1870, empezó una nueva vida política y económica para los Ayuntamientos, y entonces desaparecieron los recargos provinciales y municipales de nuestro modo de ser económico.

El Sr. Nieto, encariñado con los Ayuntamientos, ha supuesto que al hacer la comisión esta especie de segregación de los presupuestos provinciales y municipales quedan estos indolados, y no tienen con que atender á sus muchas cargas. Ya se ha hablado mucho de los consumos en diverso sentido; pero el hecho es, que los consumos están establecidos en todas partes, y que es imposible prescindir de ellos, como lo prueba el haberlos tenido que establecer en Madrid, cuya Junta revolucionaria los había abolido; pero aun prescindiendo de este recurso, quedan otros á los Ayuntamientos. Los consumos han producido, según mis datos, en 1865, 381 millones de reales; por mucho que quiera el Sr. Nieto que se rebaje ahora esa contribución, no quedará siempre una cifra muy respetable. Pues aun hay otro dato interesante. La contribución industrial ha producido durante un quinquenio, por término medio, 74 millones anuales; y se presupone para el ejercicio próximo, en 110; y como en una de las bases del presupuesto se permite un recargo de 25 por 100, sobre esta contribución podrán encontrar en ella los Ayuntamientos un recurso de 27 millones y pico, y también podrán obtener una suma de consideración por el recargo sobre las cédulas de veintidós.

Estas cosas, señores, no las voy á decir, si no desatender el presupuesto general por las atenciones municipales, se puede venir á un acomodamiento aceptable para todos. El 30 por 100 de la contribución territorial asciende á 171 millones de reales; pero, suprimidos las cuotas proporcionales, que importaban 60 millones para el Estado, este tenía necesidad de buscar estos 60 millones, y los tomaba de aquel recargo, dejando los 111 millones restantes á favor de la riqueza territorial.

¿Creo el Sr. Nieto que no se necesita prescindir de esos 111 millones, y que puede contribuir la riqueza territorial con alguna parte de ellos para aliviar á los Ayuntamientos? Pues yo creo que podemos prescindir de un acomodamiento; pero no dentro de la fórmula que envuelve la actual enmienda, que no puede admitirse.

Yo no he de seguir á S. S. en otro género de cuestiones que ha tratado, y que no son exclusivamente del asunto de la enmienda; me limito, pues, á decir, que sostenemos el 2 por 100 de recargo territorial, pero que estamos resueltos, sin embargo, á aceptar un término medio que pueda servir de acomodamiento entre las ideas que sostiene el Sr. Nieto y las que, por las razones expuestas, mantiene la comisión.

El Sr. NIETO: O avanzado de la hora y lo mucho que os he molestado esta tarde, me haré ser muy breve.

Empiezo dando gracias al Sr. Torres Mena por sus honrosas palabras, y le diré después, que no estoy tan agustado como cree S. S. de los municipios; lejos de eso, no los considero como la dama de mis pensamientos, sino como pobres mendigos para quienes pido una limosna.

No es cierto que yo haga desaparecer el Estado; lo que he hecho es separarle del municipio para la vida civil.

Su señoría dice que se dictaron los reales órdenes para aplicar la ley municipal, y lejos de eso, las citadas reales órdenes, por cierto se dictaron una por el ministerio de Hacienda y otra por el de Gobernación, eran completamente opuestas á esa ley, por cuya razón ha informado el Consejo de Estado que debían derogarse, y es de suponer que se deroguen.

Dice el Sr. Torres Mena que la prueba de que los consumos se pueden cobrar es que se cobran en Madrid; pero se cobran mal, y es acaso el punto en que mejor se puedan cobrar.

Respecto de los demás arbitrios que dice S. S. que tienen los municipios, lejos de alimentarlos, son tan

exiguos, que no pueden considerarse más que como migajas para alimentar su hambre.

Por lo demás, yo no trato de quitar esos 15 millones de pesetas al Gobierno; lo que deseo es que los cobre por otro medio que el que la comisión nos propone; y en la confianza de que así lo hará, y por tanto, suscribiré por mi parte, retiro la enmienda.

Pues la enmienda á votación, resultó desechada por 78 contra 77.

Y se levantó la sesión para continuarla á las nueve.

SENADO

Extracto de la sesión celebrada el día 7 de Diciembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Abierta la sesión á las tres y cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

El Sr. ROYO y MARCIANO apoyó su proposición de ley sobre establecimientos del Giro muto por medio de las estaciones telegráficas, y se tomó en consideración.

El Sr. GÁLDO apoyó otra sobre archivos y bibliotecas, y se tomó también en consideración.

Se leyó otra proposición incidental presentada por el Sr. DIAZ QUINTERO, para que en el dictamen de la comisión sobre la reforma del párrafo 5.º del artículo 941 de la ley de Enjuiciamiento civil se aclarase la retroactividad de esta reforma.

El Sr. DIAZ QUINTERO dijo que antes de apoyarla prefería oír la opinión del ministro de Gracia y Justicia.

El señor ministro de Gracia y Justicia usó de la palabra, y dijo que la reforma no tenía efecto retroactivo, aunque sea aplicable, como debe serlo, á los pleitos que se establecen con posterioridad á su promulgación, aunque los cupones hayan vencido anteriormente.

El Sr. DIAZ QUINTERO retiró su proposición incidental.

Se aprobó el proyecto de ley reformando el párrafo quinto del artículo 941 de la ley de enjuiciamiento.

Se aprobó la proposición de ley concediendo una pensión á la viuda de D. Carlos Rubio, y se levantó la sesión.

Eran las cuatro y cuarto.

VARIEDADES

MARIA INMACULADA.

«Fecit mihi magna qui potens est.»

El que siendo antes de todos los siglos, imprimió al caos sus primitivas formas, creó el espacio, transformó el polvo en raudales de luz; extendió en pabellón los cielos cual un inmenso dosel; como lluvia de menuda arena lanzó en el espacio los astros, que van rodando en la inmensidad, hasta llegar á su órbita. El que recogió cual gasa las aguas, que rodeaban la tierra, arrojándolas en la inmensa cavidad de los mares, á quienes enforaron con débil dique de arena. El que elevó las montañas cubriéndolas con el verde manto de los prados, después de haberlas dado entrañas de oro y plata; dió sus colores al iris, á la flor su aroma, belleza al universo; dotó de irisantes alas á los querubines y ángeles, para que fuesen mensajeros de su voluntad, y recorriendo de un vuelo lo infinito del espacio, volvieran á El para cantar sus alabanzas y grandezas. El Dios omnipotente y sumo había concebido *ab eterno*, á causa de su divina presciencia, una criatura sobre todas privilegiada, digna de que por ella descendiera hasta el hombre, para que el hombre se elevara hasta El.

Desde que el padre del linaje humano, y con él toda su descendencia, cerrando voluntariamente los ojos á la luz de la verdad, quedaron sumidos en la tenebrosa noche del error, la Pútsima Virgen, á quien el sol viste, coronan las estrellas y sirve de candelabro

